

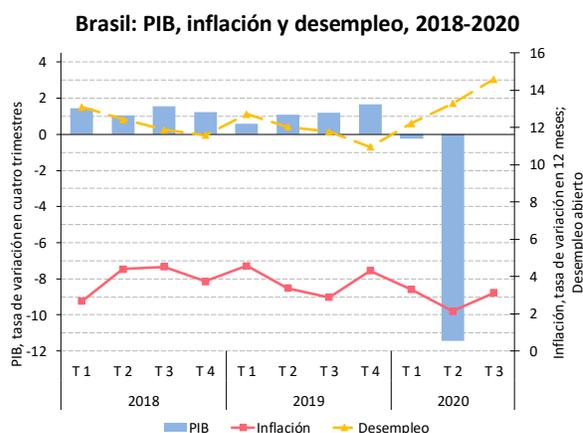
Brasil

En 2020, la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) marcó negativamente la evolución de la economía del Brasil y se cobró un número elevado de vidas. Desde el primer caso confirmado en febrero de 2020 hasta los primeros días de diciembre de 2020, en el Brasil se registraron 6,9 millones de infectados y 181.000 fallecidos, una de las cifras más elevadas en términos absolutos y en incidencia entre los países alcanzados por la pandemia. A su vez, se estima que el producto interno bruto (PIB) del Brasil caería un 5,3% en 2020; la tasa de desempleo en el tercer trimestre sería del 14,6% de la población activa, es decir cerca de 14 millones de personas, lo que significa volver a los niveles de la gran recesión de 2015-2016. Para el 2021 se estima un crecimiento de 3,2%.

Dadas las condiciones de distanciamiento físico para proteger a la población y evitar la saturación del sistema de salud, los gobiernos de los estados y municipios brasileños aplicaron diferentes grados y períodos de restricción para la apertura de negocios y la cantidad de personas en un mismo espacio, según la evolución del COVID-19 a lo largo del extenso territorio brasileño, que tiene 8,5 millones de kilómetros cuadrados, una tasa de urbanización del 87,5% y una población de 210 millones de personas. Estas medidas se aplicaron, sobre todo, en los sectores industriales y de servicios, los mayores empleadores y generadores de ingreso en el mercado laboral (formal e informal) brasileño.

A su vez, el Gobierno federal implementó acciones y programas para garantizar el ingreso de las personas a las empresas y la continuidad de las operaciones. En términos de transferencias de ingresos, el programa de ayuda de emergencia para el COVID-19 ha llegado a más de 66 millones de personas, con pagos que ascienden a 280.000 millones de reales, o cerca del 3,9% del PIB. En total, el gasto del Gobierno federal hasta noviembre (por suspensión de tributos y aumento de gastos) llegó a alrededor de 615.000 millones de reales, o cerca del 8,6% del PIB. Además, el banco central ha facilitado la expansión del crédito por parte del sistema financiero, lo que posibilitó un aumento de más del 37% en los préstamos a las micro y pequeñas empresas con relación a 2019, equivalente al 1,7% del PIB. En total, en términos fiscales y de créditos, se asignaron recursos cercanos al 12% del PIB en respuesta al COVID-19.

Esos recursos posibilitaron que más del 40% de los hogares, que representan más de 50% de la población brasileña, recibiesen ayuda para subsanar la caída de sus ingresos a raíz de la disminución de 10 millones de ocupados en los primeros cuatro meses de la pandemia. Para las poblaciones más pobres, el monto de la ayuda mensual de 600 reales (casi 120 dólares) durante cinco meses (abril a agosto de 2020) y de 300 reales mensuales hasta el fin de 2020, y los ha incrementado más del 200%. Por ejemplo, una mujer jefa de hogar que estaría recibiendo 190 reales (38 dólares) mensuales del programa Bolsa Familia, recibió una ayuda que en los primeros meses fue de 1.200 reales (cerca de 240 dólares). En estudios de la Fundación Getulio Vargas que



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

utilizan líneas de pobreza (5,50 dólares por día) y de extrema pobreza (1,90 dólares por día) se estimó una reducción de 5,3 puntos porcentuales en la pobreza (del 23,7% al 18,4% de mayo a agosto de 2020) y una disminución de 45% de la extrema pobreza (del 4,2% al 2,3%). En las regiones más pobres, como el Nordeste y el Norte del país, y en las periferias de las grandes ciudades, el nivel de ingreso protegido por la ayuda de emergencia permitió que las actividades comerciales locales, en especial las relacionadas con los alimentos y los materiales de construcción para hogares, tuviesen una respuesta más rápida en el retorno a sus niveles de ventas y de producción.

La sustancial política de apoyo del Gobierno federal, el diferente ritmo de avance del COVID-19 y la consecuencia de las desigualdades en la forma en que la población respondió a las medidas sanitarias hicieron que los resultados económicos fueran diferentes a los observados en países europeos, que tuvieron amplias y rigurosas cuarentenas de sus poblaciones y drásticos impactos en la actividad económica.

En el Brasil, los impactos de las medidas contra el COVID-19 fueron significativos en el segundo trimestre de 2020, cuando el producto registró una caída del 9,6% con relación al primer trimestre; en el primer semestre acumuló una caída del 5,6% en comparación con el mismo período de 2019. En el tercer trimestre de 2020, comenzaron a verse los efectos de las políticas para hacer frente al COVID-19, con un crecimiento del producto del 7,7% en relación con el segundo trimestre, acumulando una caída del 5,0% en el año. Aunque sea una recuperación limitada al no volver a los niveles anteriores a la pandemia, sectores como la industria manufacturera y el comercio, que habían disminuido sus actividades en un 19,1% y un 13,7%, respectivamente, con relación al trimestre anterior, alcanzaron tasas de crecimiento del 23,7% y el 15,9%, también respectivamente, en el tercer trimestre. A su vez, los servicios, que son el principal empleador en la economía brasileña, registraron una variación en el tercer trimestre del 6,3%, después de retraerse un 9,4% en el segundo trimestre. En el sector de los servicios, la pandemia causó un mayor impacto en los sectores de alimentación fuera del hogar, servicios personales, turismo y transporte aéreo.

Por el lado de la demanda, el consumo de las familias creció un 7,6% después de caer un 11,3% en el segundo trimestre en relación con el primer trimestre. Además, la inversión y el gasto público disminuyeron y las exportaciones de bienes y servicios, que gracias a las ventas de productos básicos habían crecido un 1,6% en el segundo trimestre de 2020 con relación al trimestre anterior, cayeron un 2,1% en el tercer trimestre.

Para implementar las políticas públicas para hacer frente al COVID-19, el Congreso del Brasil aprobó en los primeros meses del año una enmienda constitucional por la que se retiró la aplicación de reglas fiscales en 2020, como el límite de no tener aumentos reales en los gastos primarios, y alteró los mecanismos para que, si fuera necesario, el banco central pudiese apoyar el sistema financiero, las

Brasil: principales indicadores económicos, 2018-2020

	2018	2019	2020 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	1,3	1,4	-5,3
Producto interno bruto por habitante	0,5	0,4	-6,1
Precios al consumidor	3,7	4,3	3,1 ^b
Salario medio real ^c	-0,2	0,3	4,6 ^b
Dinero (M1)	8,3	5,7	30,3 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	11,5	1,6	26,9 ^b
Relación de precios del intercambio	-2,1	0,6	-0,4
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo abierto	12,3	11,9	13,4 ^b
Resultado global del gobierno central / PIB	-7,3	-5,8	...
Tasa de interés pasiva nominal ^e	6,2	6,2	6,2 ^f
Tasa de interés activa nominal ^g	45,2	42,7	34,7 ^b
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	274 977	260 130	178 603 ^h
Importaciones de bienes y servicios	257 663	254 723	156 985 ^h
Balanza de cuenta corriente	-41 540	-50 927	-6 476 ^h
Balanzas de capital y financiera ⁱ	44 467	24 872	-4 691 ^h
Balanza global	2 928	-26 055	-11 168 ^h

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Trabajadores del sector privado amparados por la legislación social y laboral.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Tasa de interés nominal para los ahorros.

f/ Datos al mes de octubre.

g/ Tasa de interés sobre el crédito personal total.

h/ Cifras acumuladas hasta el tercer trimestre de 2020.

i/ Incluye errores y omisiones.

empresas y el Tesoro nacional por medio de préstamos directos o la compra de títulos. De esa forma, hasta fines de noviembre de 2020, el Tesoro implementó gastos de 494.400 millones de reales (6,4% del PIB), que se proyecta llegarán a 574.600 millones de reales al final de 2020 (7,4% del PIB). Además de la ayuda de emergencia, en esos gastos se incluyen la transferencia adicional de 79.200 millones de reales (1,0% del PIB) a los estados y municipios para compensar parcialmente las pérdidas de recaudación; 50.000 millones de reales para gastos extras del Ministerio de Salud y de otros órganos para la lucha contra el COVID-19, como las compras de equipos médicos, medicamentos y apoyo al desarrollo de vacunas. Además, para crear el fondo de garantía de créditos para las micro y pequeñas empresas, el Tesoro puso a disposición 40.000 millones de reales.

Con esos gastos reales adicionales (aumento del 42,7%) y pérdidas reales en recaudación (-11,5%) en relación con los mismos diez meses de 2019, las cuentas fiscales del Gobierno federal registran sus mayores déficits y el mayor incremento en su nivel de endeudamiento. Hasta octubre, el déficit primario del Gobierno federal alcanzó los 725.600 millones de reales (9,8% del PIB) y se proyecta que alcanzará el 11,7% del PIB en 2020. Para el sector público que incluye gobiernos subnacionales y empresas estatales, el resultado primario fue un déficit del 10,6% del PIB en el período que va de enero a octubre de 2020. Con la adición de los pagos con intereses (4,8% del PIB, algo menor que el 5,1% del PIB en el mismo período de 2019), el déficit nominal llegó al 15,4% del PIB, es decir que es 2,75 veces mayor que el anotado entre enero y octubre de 2019. A su vez, la deuda pública bruta alcanzó el 90,7% del PIB o aproximadamente 1,3 billones de dólares, cuando en fines de 2019 era del 75,8% del PIB.

En cuanto a la política monetaria, el banco central redujo la tasa de interés básica (SELIC) del 4,5% al 2,0% al año a partir de agosto de 2020, el menor nivel nominal registrado desde el inicio del Plan Real en julio de 1994. La gran caída de la producción y el consumo por la pandemia, con sus efectos deflacionistas, ubicó la tasa de inflación proyectada por debajo de la meta de inflación, y el objetivo de estimular el gasto y la compra de activos guiaron las decisiones del banco central. Sin embargo, en cuanto se observó una expansión de los negocios inmobiliarios y del ingreso de nuevos inversionistas nacionales en el mercado de capitales, se generaron algunos incrementos de los índices en las bolsas de valores, y la reducción de la tasa de interés de los títulos públicos ejerció presión para cambiar la estructura de esos títulos, ya sea reduciendo los plazos o aumentando las tasas de interés futuras.

En el sector externo, la pandemia ha causado impactos en la balanza de pagos brasileña. Respecto del comercio de bienes, el superávit de enero a noviembre de 2020 fue de 51.000 millones de dólares, es decir que hubo un incremento del 21,2% en relación con el mismo período de 2019 y superó el total de 2019 de 48.000 millones de dólares. El principal factor fue la significativa caída en las importaciones (-14,7%), en especial de los combustibles (-39,9%). Las exportaciones, a su vez, disminuyeron un -7,4%, dado el mal desempeño de las ventas externas de manufacturados brasileños (-13,5%), mientras que los productos agropecuarios crecieron un 6,8% en términos de valor. El déficit en los servicios cayó un 42% en los diez primeros meses de 2020, en comparación con el mismo período de 2019. Esa reducción se debe principalmente a la paralización del turismo y la disminución del transporte de personas. El déficit en los viajes se redujo de 9.800 millones de dólares en 2019 a 2.100 millones de dólares en 2020 y en los transportes de 5.000 millones de dólares a 2.500 millones de dólares. En cuanto a los pagos de intereses externos y las remesas de utilidades y dividendos, hubo menores salidas neta de divisas, -17% y -37%, respectivamente, reduciéndose a 13.300 millones de dólares en los primeros diez meses de 2020. Consecuentemente, el resultado en la balanza por cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo de un déficit de 42.900 millones de dólares a fines de 2019 a un déficit de 7.600 millones de dólares entre enero y octubre de 2020 (del -2,8% del PIB al -0,65% del PIB).

En la cuenta de capital y financiera, los flujos de divisas fueron más inestables. La inversión extranjera directa en el Brasil registró una caída del 44,6% en el período que va de enero a octubre de

2020, con relación al mismo período de 2019, y llegó a 31.900 millones de dólares. Respecto de los préstamos, en los primeros diez meses de 2019 hubo un aumento neto de 22.300 millones de dólares; en 2020 se observó una salida neta de 17.300 mil millones de dólares. En el mercado de capitales y títulos hubo una salida de inversionistas extranjeros que equivalió a 15.000 millones de dólares en el acumulado de enero a octubre de 2020. Las reservas internacionales se redujeron 12.300 millones de dólares y llegaron a 354.500 millones de dólares a fines de octubre.

Además de financiar la balanza de pagos, las reservas internacionales tuvieron un rol importante en las acciones del banco central en el mercado cambiario brasileño. La devaluación del real frente al dólar alcanzó el 44,2% en 12 meses hasta octubre de 2020. El escenario mundial, complejo y volátil a raíz de la pandemia y las respuestas de las principales economías, sumado a los desafíos internos del país, con un mayor déficit fiscal y menores tasas de interés, generó una tendencia al alza de la moneda estadounidense en el Brasil y otros mercados emergentes. Sin embargo, en el mes de noviembre, el resultado de las elecciones en los Estados Unidos y las perspectivas que ofrecerían las vacunas contra el COVID-19 en el corto o mediano plazo, dieron lugar a una inversión en el mercado cambiario del Brasil, con una valorización del real del 7,6% durante ese mes.

La devaluación cambiaria ha impactado directamente en los precios internos de los productos básicos, como alimentos y combustibles. A su vez, la marcada caída del sector de los servicios ha creado un efecto de contención de sus precios. De esa forma, el índice de precios al por mayor (IPA-DI) registró una variación del 33,7% en 12 meses hasta noviembre, con un aumento del precio del grupo de alimentos agropecuarios del 60,5%. A su vez, el índice de precios al consumidor (IPCA) varió un 4,3% en ese período. El banco central y el gobierno han evaluado que el impacto en los precios agrícolas es temporario, como también la devaluación cambiaria. Sin embargo, el principal índice de ajustes de contratos superiores a un año, como los alquileres, el índice general de precios (IGP-M), que contiene el IPA-DI, tuvo en los 12 meses hasta noviembre una variación del 24,3%.

El mercado laboral en 2020 se vio desestructurado por la pandemia. En términos generales, las medidas de restricción y la oferta de ayuda de emergencia hicieron que la tasa de participación en el trimestre de julio a septiembre de 2020 fuese del 55,1% o 7 puntos porcentuales por debajo de la tasa observada en el mismo trimestre de 2019, o sea una salida de 13,7 millones de personas de la fuerza de trabajo. Además, el total de empleados cayó en 8,0 millones de personas y llegó a 54,8 millones y el número de trabajadores domésticos se redujo un 26,5% en el mismo período, hasta llegar a 4,6 millones de personas, 71,5% de ellas, informales.

La cifra de trabajadores formales incluidos en el catastro general de empleados y desempleados (CAGED), que llegan a casi 39 millones de personas, registró una pérdida neta entre marzo y junio de 2020 de 1,4 millones de puestos de trabajo. De julio a octubre de 2020, la economía respondió con la creación neta de 1,1 millón de puesto de trabajo, por lo que resta recuperar cerca de 300.000 puestos de trabajo. Con relación a octubre de 2019, la pérdida llega a 613.500 puestos de trabajo formales.

El sueldo promedio de admisión (el monto promedio de todos contratados en el mercado formal) en octubre de 2020 en el mercado formal fue 1691,92 reales, un incremento real del 1,0% con relación al mismo mes de 2019. A su vez, el sueldo promedio real según el IBGE en los tres trimestres del año llegó a 2.594 reales, un aumento real del 8,3% frente al nivel en el mismo período de 2019. El incremento del sueldo promedio se debería más a la fuerte caída en el número de personas ocupadas, dado que la masa salarial en octubre de 2020 fue un 4,9% inferior a la observada en el mismo mes de 2019.